

Solidaridad Proletaria

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

Año I - Número 11

Barcelona, 27 de Diciembre de 1924

Número suelto: 15 céntimos

LA CANCIÓN DEL OLVIDO EL OLVIDO DE LA CANCIÓN

Mejor podríamos decir: el olvido de la canción.

De qué canción se trata? De la eterna canción pesimista.

Recordemos: recordemos algo del pasado de nuestra Confederación.

Era en 1920, al fin, en plena repre-

sión.

Y todo terminado ya, todo perdi-

do.

Cuando se pone entusiasmo en una

obra elevada y persistente, cuando no

se ahorran desvelos y cuidados para

engrandecerla e intensificarla, si se

malogra y desaparece, algo desaparece

con ella que cercena y disminuye mo-

stantáneamente el entusiasmo.

Pero se requiere una compensación

inmediata y activa. Requiere el fe-

lo del entusiasmo una continuación

sin fin. Si el dolor es infinito, infinita

ha de ser la resistencia al dolor.

¿Por qué no? Ninguna causa tan

magnifica como la de los trabajadores

tiene su contenido ideal, Ninguna cau-

sa como la nuestra requiere persis-

tancia. Y ninguna merece que muera

en nuestro corazón mientras este pa-

píte. Y aun entonces, el ejemplo es

la bandera única de consecuencia y

severidad, de pureza y eficacia, de ac-

dor y entusiasmo.

No podemos aspirar, no queremos

aspirar ningún trato de favor por

parte de la burguesía. Sabé completamente que no tiene más enemigo

que el capitalismo.

Al atardecer, al salir del trabajo

fueron sólo tres compañeros. Al dia

siguiente dos.

Y todo terminó ya, todo perdi-

do.

Y todo terminó ya, todo perdi-

SOLIDARIDAD PROLETARIA

SEMANARIO SINDICALISTA

Urano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional.

REDACCIÓN:

Calle San Pablo 25, 1º piso, Barcelona.

ADMINISTRACIÓN:

Calle Carlos Párraga, 11, 1º piso.

DIRECCIÓN DE MUSICA:

Tímidamente... 200 Pesetas.

Número suelto... 100.

Para los suscriptores... 90.

Todos los años diríjanse a nombre de Luis Col, calle Carlos Párraga, 11, primero. Matrato.

No devolvemos los originales ni es sostenible correspondencia con los colaboradores extranjeros.

A pesar de que los sindicatos no pierden fuerza, juntos con otros aún mayores y de más retrasada significación.

Es éste un error que el sabio profesor Jiménez Asúa ha emprendido a costillas con inteligente minuciosidad, es sencillamente monstruoso. Mañanamente podrán escapar a errores secundarios quienes han caído tan de pleno en errores fundamentales y de los que no tienen disculpa posible.

El error del fatalismo económico y el del fatalismo revolucionario, si son errores disculpables. Por eso deben dejar de ser combatidos. Pero tienen su origen en la educación, en las costumbres, en un sin fin de causas que han de ser eliminadas con paciencia y con alargada constancia. El error de haber fabricado un código como el que hemos mencionado ya es cosa de más fuste y merece las censuras más encendidas, no solamente por parte de quien quiera que sea llame revolucionario, sino también de todos aquellas personas que conserven siquiera un mínimo de razón, y más aún, de sensibilidad.

Aunque realmente un código así fuere fabricado para salvaguardar la vida —y nada más lejos de la realidad que esa suposición— sería preferible que el mundo siguiera sin salvaguardias que el mundo estaría mucho mejor del otro.

Solamente un prejuicio pretendidamente revolucionario, tan estúpido como todo otro prejuicio, puede inducir a encontrar disculpa para un código como ese. ¡Jávoro fabricado, es el atentado mayor que registró la historia de los dirigentes del pueblo ruso; tantos atentados como han cometido y perpetrado. Cuantos de los zares moscovitas, hasta el más tirano, no tendría ningún inconveniente en poner su firma al pie de esas disposiciones penales. Al contrario, tendría una gran satisfacción.

El hombre a quien no ciega ninguna torpe preferencia, no puele por menos que alzar su protesta, junto con las que hace contra los regímenes pasados y presentes, contra el régimen que ha concebido error tan señalado y de tan profunda raigambre despectiva. Hay estados burgueses en los que la pena de muerte está abolida. El código penal ruso la suscribe, tras el nombre de fusilamiento. Los estados burgueses donde esa pena no existe, son superiores, en ese particular, al Estado ruso. Señaladamente en la teoría se dan penas para los contrarrevolucionarios; en la práctica, se ha aplicado y se aplica de muy otro modo. Pero, ¿qué es eso de contrarrevolucionarios? Los mayores contrarrevolucionarios son los más nefarios que hay en Rusia, son los propios autores del código; son los que se han erigido en gobernantes, con la aquiescencia, clara ésta, de

gran parte del pueblo que les ayuda y que no sabían vivir si no supieran que alguien los gobernara; son los que se han aprovechado de la revolución, que otros hicieron y le han puesto tiendas y trabas y obstáculos, sujetándola a medida de su capricho. Estos son, en verdad, los peores contrarrevolucionarios. La palabrería, sin embargo, se la han apropiado ellos para fulminar con ella al mundo entero que a los que querían restaurar el pasado, a los que no están satisfechos del presente y quieren mejorarlos, gente que vale mucha más que los gobernantes. Los que respaldan, los que se arrojan a la revolución y los que así seguirían haciendo; gente realmente revolucionaria en el alto, noble y elevado sentido de la palabra.

El error fatalista económico ha hecho mucho daño al movimiento socialista contemporáneo; el error fatalista revolucionario ha producido grandes males, especialmente en el campo de la actividad anarquista. Pero el error máximo en que han caído los bolcheviques, acarreará, a todos los movimientos sociales que se vayan sucediendo en el mundo, perjuicios sin cuento y sin medida. Cuando ya los burgueses un poco cultos creían en la ejemplaridad de las prácticas y castigos, he aquí que en nombre de la revolución se instituyeron castigos y penas. No podía existir una mancha más sucia y más mezquina sobre las organizaciones obreras.

En Rusia, cuya literatura está llenilla de enseñanzas sobre el particular, haber caído en ese abismo tiene menos disculpa que en cualquiera otro país. Los grandes escritores rusos confiaron a su pueblo y sabían lo que decían al hablar de él. ¡Tan poco conocían los dirigentes bolcheviques que no sólo desconocían a su pueblo, sino que ni siquiera tienen conocimiento de él por los monumentos literarios de sus autores!

A la música, la danza, los cantos populares, las leyendas, la literatura rusa, sin un instintivo e imprescindible saber como es el alma rusa y como hay que dirigirse a ella. Nada de esto, por lo visto, es conocido de los gobernantes del pueblo ruso. Ni tampoco se precian mucho de conocer *El Capitán*, esa obra absurda, sin justicia, con cuya lectura es imprescindible prepararse para estudiar el problema vivo de un pueblo. ¿Qué sabía Marx del pueblo ruso? ¿Por qué ha de ser en Marx donde busquen los bolcheviques inspiración para sus determinaciones?

No obstante, los errores hechos en Marx no serían muy lamentables, con todo y serlo mucho. Lo peor son los errores de propia creación, o más bien de imitación de las peores épocas de los regímenes feudales o burgueses, como ese del código.

En ningún pueblo del mundo, la ejemplaridad de la pena es validera. Esto está ya demostrado. En Rusia, menos que en ninguno. Basta para ello leer las grandes obras literarias de sus mejores autores. Al contrario, la pena de muerte es probable que influya para que haya, en menor número, más llamados delitos mercedarios de ella. El ruso es el hombre que más reacciona contra lo que está fuera de su recién nacida intimidad. Hay en cada ruso un abismo de maldad junto a otro abismo de bondad, ambos inigualables. Los bolcheviques, han olvidado el abismo más puro y limpio para pensar solamente en el otro: oscuro y terrible; con lo que no cabe dudarlo, lo exacerbaron; lo ensañearon y lo harán más terrible y más oscuro aún.

Estamos hablando, naturalmente,

de los rusos en general. Los matices y gradaciones, no es necesario señalarlos. Tampoco es preciso hablar de los rebeldes infelices que, como en todos los países, tienen poco significación cuando se habla de problemas de esa naturaleza. Infelices hasta degeneración tienen con cambio de pastor, sin que su situación interese en ella para nadie. Son lo imponible, que oculta, hacia el mal hacia el bien con la misma indiferencia y hasta con la misma mansedumbre.

Se explota el argumento de que todo se hace para cambiar en los demás, estos rebeldes incisivos. Mal cariño de la humanidad se contenta a

muriendo a quien no sabe siquiera por qué delinea, si es que delinea, a quien no tiene noción, ni remora de que debe ser su intervención en las luchas que se desarrollan en su entorno.

La creación de ese código penal bolchevique no solo es un hecho de estética plena y acertada, contrarevolucionaria, sino también la prueba más palpable y evidente de que los que se han apoderado del "complot" continúan por más impetuoso revolucionario en Asia, descubriendo en absoluto al pueblo de cuyos destinos se han convertido en directores.

Pío ÁVALA

Por la unidad sindical

Si es verdad que los Sindicatos no pueden funcionar legalmente porque las autoridades no los dejan, podemos, en sustitución de los Sindicatos, empezar una nueva organización basada en el mismo espíritu federalista que aquéllos y que prepare las fuerzas que mañana, cuando desaparezcan las actuales tramas, constituirán los Sindicatos.

Podemos empezar por los núcleos de taller.

Cada taller, obra, fábrica, oficina, etc., debe formar su núcleo, constituido por todos los obreros que en ellos trabajan, adhiriéndose o no a la Confederación. A los que se vayan sucediendo en el mundo, perjuicios sin cuento y sin medida. Cuando ya

los burgueses un poco cultos creían en la ejemplaridad de las prácticas y castigos, he aquí que en nombre de la revolución se instituyeron castigos y penas. No podía existir una mancha más sucia y más mezquina sobre las organizaciones obreras.

Alcanzaremos con ello dos cosas:

lograr una efectiva organización que nos conseguirá la adhesión al núcleo de aquellos sindicantes que no se arrebatan en perjudicar nuestra causa en momentos de prueba, por falta de conciencia; y además, si el tacto acompaña a la voluntad de realización, la unidad sindical con aquellos que no mantuvieron posiciones enemigas de los sindicatos.

Se comprenderá claramente lo que queremos decir.

Este pondrá un límite a lo que está ocurriendo. Hay ramos en que individuos que siempre estuvieron frenéticos a la Confederación por conservar sus capillitas y los beneficios que con ellas conquistaron, se aprovechan de esta anomalía para ir matando el entusiasmo, de los pozos convencionales y haces entra en sus horrores. Las Artes Gráficas es uno de los ramos en que la polla trabaja intensamente para conseguir adeptos a la organización petrificada, que cobra diez del Estado y apoya a los audaces que diciéndoles enemigos del régimen social se convierten en limpiabotas de sus "mentiras".

Es innegable que las normas sindicales de la Confederación cuentan con numerosos adeptos entre los trabajadores de todos los ramos. Influyendo todos porque los núcleos se desvían por las prácticas reformistas y mantienen su ferviente adhesión a la C. N. del T., lograremos que la unidad sindical sea un hecho, estableciendo contacto más estrecho con aquellos camaradas que pertenecen a otras organizaciones y estrechando los lazos de amistad y compañerismo.

En esta una labor que debe interessar a los trabajadores. La unidad sindical dignificará el agrupamiento sobre las bases del sindicalismo revolucionario de todos los obreros; la adopción de un mismo plan de actividad para todos los que aspiran a la transformación de la sociedad y por la misma razón de estar las fuerzas obreras unidas, aferradas en su organización de clase, su independencia

que

